

GANADOR

IV CONCURSO NACIONAL DE MICROCUENTO

# LA VIDA EN LA CALLE

JUAN ESTEBAN  
BOLÍVAR FERRER

Categoría Estudiantes



BIBLIOTECA  
[www.cuc.edu.co](http://www.cuc.edu.co)

## La vida en la calle

Un hombre joven, saliendo de casa rumbo al trabajo, cansado de seguir la ruta de siempre, decidió alterar su recorrido. Quería, por algún motivo, ir a pie. “Tardaré más, llegaré mal presentado y me harán un reporte”, pensaba, tratando de cambiar de idea. “Pero podré disfrutar el viaje”, concluyó. Así, dejó su carro en el garaje y salió a caminar. Entusiasmado, empezó a transitar calles desconocidas, caminando conforme al movimiento de la gente que solía ver ennegrecida por el polarizado de los vidrios de su carro. Tras varios minutos, desorientado, detuvo su marcha y se sentó en un andén. Miró la hora en su celular. Estaba atrasado y, por el reflejo, vio su rostro, desaliñado y agitado. Su camisa, antes planchada y perfumada, estaba sudada y floja, con borde que escapaban ala presión de la correa. Sin embargo, parecía disfrutar la situación: después de mucho tiempo volvió a ser parte del mundo. Apreció el rumor y frescor de la brisa, las láminas de luz del sol y el prosaico ladrido de los perros callejeros. “La vida no está en una cuenta o en un informe estadístico”, pensó, mientras escuchaba, a lo lejos, la voz metálica de un vendedor de plátano. Pero la compañía era todo lo que tenía: allí llegó por su recomendación de su padre, conoció a su esposa, pidió el préstamo para el carro y la cuota inicial del apartamento... “Es mi vida, y le estoy fallando”, musitó. Pero no se sentía culpable. Los minutos pasaban y el celular vibraba. Algunos transeúntes devolvían sus pasos por la calle ahora iluminada por la luz eléctrica de los postes. La brisa de la noche creaba un nuevo lenguaje. Un rumor cargado de años se apoderaba de sus pensamientos y lo retenía, ajeno a la realidad, en el andén de un barrio desconocido.

Lo despertó una voz

—Compa... Compa...

Era un muchacho, sucio y maloliente. Pronto, pensó unas cuantas palabras para excusarse e irse al trabajo.

—Yo...

Un cartón arrugado nubló su vista.

—Ahí tiene, para que pase la noche.

—No, se equivoca —dijo—. Yo no...

—¡Agarre!—lo interrumpió, dándole el cartón—. La primera noche que salí de casa pensé que todo era un error.

El hombre, desajustándose la corbata y desabotonando su camisa, extendió el cartón en una terraza contigua al andén, mientras observaba como, lentamente, la calle se llenaba de otros como él.

**Gustavo Fin**